Portada de *Semana*, 11 de octubre de 1947.

Cortesía ©Publicaciones Semana S. A.

Las batallas de Klim*

MARÍA TERESA RONDEROS

> Porque una rara y feliz intuición del fiero adelantado Jiménez de Quesada lo impulsó a fundar a Santa Fe de Bogotá justamente 375 años antes de que tuviera lugar la gentil ocurrencia de mi nacimiento. Nací en un día desapacible y frío como todos los que forman el acervo de la historia municipal de la ciudad. (...) Mi nodriza, una mujer austera, rubicunda y lacónica, después de observarme minuciosa y pormenorizadamente, exclamó un día: "Es indudable que el angelito es feo, pero no se puede negar que tiene un garabato".
>
> Caballero, 1983, pp. 15-16.

El garabato de Lucas Caballero Calderón, más conocido por su seudónimo "Klim", nacido en Bogotá el 6 de agosto de 1913, fue el humor. Quizás le fue innato porque desde niño todo lo hurgaba y desbarataba, despojándolo de cualquier solemnidad, como alguna vez escribió su hermano Eduardo. O como él mismo lo dijo: veía el mundo como un daltónico, en su sentido ridículo. El talento literario lo sacó de una herencia familiar de escritores; lo absorbió en su infancia en la legendaria biblioteca de su tío abuelo Lucas Caballero Echavarría y en las sobremesas ilustradas de su casa.

Su papá era el general santandereano Lucas Caballero Barrera, liberal acérrimo, jefe del Estado Mayor del general Benjamín Herrera en la guerra de los Mil Días y arquitecto del acuerdo firmado a bordo del vapor Wisconsin, en 1902, que puso fin a ese conflicto armado. En tiempos de paz, el general fue ministro de Hacienda, senador, embajador y empresario idealista. Su mamá, María del Carmen Calderón, nieta de un famoso gobernador de Boyacá de mediados del siglo XIX, era de otra familia cultivada.

No solo tenía Caballero el espíritu liberal y guerrero de su padre, sino que también heredó uno de sus oficios, pues el general fue periodista en tiempos de paz. Y los generales jugaron un papel muy importante en la infancia de Lucas, porque su mamá murió cuando él apenas tenía once años. A su papá, que se lo aguantó en su insoportable adolescencia, siempre lo llamó "General". Una

Periodista, directora y editora de varios medios de comunicación, como la revista *Semana*, el periódico *El Tiempo* y el portal *Verdad Abierta*, del cual fue fundadora. En los últimos años ha dirigido el Programa de Periodismo Independiente de la Open Society Foundations. Es autora de libros como *Guerras recicladas: una historia periodística del paramilitarismo en Colombia* (2014), por el que fue reconocida como Periodista del Año por el Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar; también de *Retratos del poder* (2002) y *5 en humor* (2007).

*Este texto es una versión resumida de "Las batallas de Klim", del libro *5 en humor*, publicado por Aguilar en 2007.

hermana de su padre que nunca se casó, Magdalena Caballero, hizo las veces de mamá de Lucas y de su hermano Eduardo. Ella se convirtió en el personaje de la tía Magolita de varios de los relatos de Klim, desde los más sentidos hasta los más jocosos.

La otra herencia de Klim, que lo acompañó a lo largo de su vida, fueron las secuelas de una batalla pacífica que emprendió su padre en 1908. Quiso sacar adelante una empresa de desarrollo industrial, pionera en el país, en los terrenos de las haciendas familiares en San José de Suaita, Santander, un pueblo que habían fundado su abuelo César y su tío abuelo Lucas. La misma que años después terminó en manos de Alfonso López Michelsen, quien se casó con una sobrina del general Lucas Caballero.

Por esas triquiñuelas del destino, Klim se convirtió en la conciencia moral del gobierno de López y sus ironías diarias continuaron hasta que este terminó su mandato en 1978. Sin embargo, tres años después, el expresidente estaba a punto de ser escogido como el candidato del liberalismo para repetir mandato. Klim se opuso hasta el final y ridiculizó el intento como "la Segunda Esperanza". "Por desgracia, la salud del más importante columnista colombiano, que había sufrido varias recaídas en los últimos años, le tendió la última zancadilla y él falleció un mes antes de que la convención de políticos liberales eligiera a López como su candidato presidencial", escribió Daniel Samper Pizano en el epílogo de *La Segunda Esperanza*, una recopilación póstuma de las mejores columnas de Klim desde la primera candidatura de López, en 1973, hasta esta última, en 1981.

LOS INICIOS EPISTOLARES

Las peripecias de Lucas durante su permanencia de un año en Europa quedaron inmortalizadas en su libro *Epistolario de un joven pobre*, que publicó en 1947. Las cartas que conforman esta obra fueron las que le abrieron camino como periodista y humorista. Había escrito algunas de ellas a su padre, y años después, Luis Cano, por entonces director de *El Espectador*, las conoció y le propuso publicarlas en serie en su diario. Corrían los años treinta y el diario de los Cano estaba en plena ebullición de ideas nuevas.

El otro secreto del humor de Caballero, que se reveló desde que empezó a escribir estas cartas, era su talento de narrador, lleno de una imaginación que todo lo distorsiona y lo hace extremo. A su padre le da todo tipo de excusas inverosímiles sobre cómo se le perdió la plata porque se la llevó una ráfaga de viento, y por qué necesita urgentemente un nuevo giro para sobrevivir en el exterior. A don Gabriel Cano también le vive echando vainas sobre su tacañería para pagarle, y eso que le pagaban setenta centavos por artículo, lo cual era bastante mejor pago que muchos oficios más aburridos.

Cuando los políticos, y no los dentistas o la gente del común, eran los sujetos de las burlas de Lucas, este se volvía más sutil, irónico, pero no por ello menos demoledor. Quizás por la madurez que ya tenía en los últimos años de su vida, se dio el lujo de mofarse a sus anchas, con mayor audacia que nunca, del gobierno y en especial de su jefe Julio César Turbay Ayala.

HARMANO GULITO

No se sabe bien desde cuándo le pone Klim el apodo de "Harmano Gulito" a Julio César Turbay, con referencia a su origen libanés. A pesar del sobrenombre y de la continua burla por su ascendencia, su origen humilde, su manera de vestir,

Miércoles 18 de Octubre de 1944

EL ES

Epistolario de un JOVEN POBRE por LUKAS.

UNIVERSIDAD

Esta columna, que Lucas Caballero publicaba habitualmente en *El Espectador*, terminó por convertirse en un libro a solicitud de Gabriel Cano. Las cartas representan uno de los materiales más recordados del humor de Caballero.

de hacer política clientelista, y por su mansa obediencia a los tradicionales políticos aristócratas bogotanos, durante muchos años Caballero habla de Turbay con cierto cariño, con una especie de paternalismo comprensivo. No obstante, ese tono cambia a medida que se acerca su gobierno.

Cuando Turbay ganó las elecciones, Klim publicó una columna irónica sobre el "gran triunfo de la democracia colombiana", en el cual el presidente salió elegido a duras penas, con dos millones de votos menos que su antecesor cuatro años atrás, aunque tuvo la televisión a favor y contó con una gran maquinaria.

Las dos críticas más frecuentes que Klim hizo a Turbay fueron el autoritarismo de su política de lucha antisubversiva, bajo el Estatuto de Seguridad, y sus viajes multitudinarios y costosos para mejorar la imagen del país. Al general Luis Carlos Camacho Leyva, ministro de Defensa de Turbay, lo apodó primero "Herr Camacho Leyva" y luego "general Von Holocaust", y aseguró que, luego de que una aguamala picara al presidente mientras se bañaba en el mar de las islas del Rosario, el ministro la sometió a consejo de guerra y la fusiló en la playa.

Por esa época, fines de los setenta, Klim fue uno de los primeros periodistas colombianos que comenzó a criticar a los nacientes barones de la droga y su capacidad corruptora. Un reportaje de la CBS acusó al presidente Turbay y a su ministro de Defensa de estar implicados en el tráfico de narcóticos. Klim los exculpó y sostuvo que eso les pasaba por andar respaldando a un gobierno en el que "la mafia compra votos y se incrusta en el Congreso".

> La droga llega, mecida por las olas, a los Estados Unidos, en las bodegas del barco insignia de Colombia, la goleta Gloria. [En una columna posterior la bautiza "la

goleta Cocaína" y dice que llega a Nueva York con un cargamento de "inmarcesible gloria".] Los capos salen a recibirla a los muelles, sacándose todavía raviolis de los dientes, y cantando himnos jubilosos: "Ya *arrivó la data dolce e benedita,* hoy es la *matina bella de la vita*". Las autoridades, alertadas por algún *disgraciato soplone*, la abordan antes de entrar al puerto y practican una minuciosa requisa. Hay droga para todos los gustos. Rubia marihuana samaria y cocaína blanca como el alma de los niños. Y hasta la propia Estatua de la Libertad baja la mano con que aprieta la antorcha para que, si a alguno le apetece, prenda con ella un varillo. (Caballero, 1982, p. 145)

Que un señor de 65 años hablara a finales de los setenta con tanto desparpajo acerca del "varillo" solo se explica porque, a pesar de que llevaba encerrado en su apartamento casi veinte años, tenía un corazón bohemio, era liberal de costumbres y lo escandalizaban la inmoralidad en el gobierno y la falta de coherencia de principios, pero no los varillos de marihuana.

BOHEMIO Y PARRANDISTA

Aunque Lucas fue un joven tomatrago y mujeriego, su padre —liberal anticlerical— lo metió a estudiar derecho y ciencias económicas en la Universidad Javeriana, confiado en que los curas pudieran disciplinarlo (Araújo de Molina, 1977). Tan no era suya la vocación de abogado y de gerente, que dos años más tarde se retiró. Cuando tenía unos 24 años nombraron a su padre embajador en Costa Rica, y Lucas se fue por un tiempo a vivir con él. "Allá dejó recuerdos por las fiestas que daba. Unos *surprise parties* que casi matan a don Lucas", le contó

HEMEROTECA

Edición Vale $ 5.00 e Incluye la "Revista del Jueves"

EL ESPECTADOR

EL ESPECTADOR trabajará en bien de la patria con criterio liberal, y en bien de los principios liberales con criterio patriótico.— FIDEL CANO

ECCIONES - $ 5.00 AÑO XC EDICION BOGOTA, D.E. NUMERO 24.979 Bogotá, Jueves, Abril 14-1977

nistros en el Senado

el Debate de Anoche sobre López

Durán Dussán, quien continuó haciendo la defensa del gobierno presentando abundante documentación. (Foto de Tito Casas)

Comisión de Acusaciones Absuelve a López de Cargos

Archivan el Expediente; Revelados Préstamos a la Familia López Caballero

Baja de Aranceles a Productos

Recorte en Gastos de Funcionamiento

Grandes Reportajes de "El Espectador"

"Alfonso Debe Estar de un Genio Horrible"

Confesiones de "Klim" a "La Cacica"

"El corruptor primo y yo somos de la misma edad", dice Lucas Caballero a Consuelo de Molina. (Foto de Tito Casas)

Un diálogo entre dos galios: el antilopista mordaz y la lopista furibunda.

"La contradicción entre lo que ofreció y lo que está haciendo, debe tener a Alfonso de un genio horrible".

"El revólver de Abdón contra el costo de la vida debe tener balas de salva, porque todo sigue subiendo".

La poesía, los estudios, el ordeño, las rosas, las batas y las pantuflas en la vida de "Klim".

En página 5-a, primer capítulo del reportaje a Lucas Caballero por Consuelo Araújo de Molina.

Registro en *El Espectador* de la polémica entrevista entre Klim, antilopista, y Consuelo Araújo de Molina, "una lopista furibunda". Klim publicó en este diario hasta 1977. Primera página de *El Espectador*, 14 de abril de 1977.

a la periodista Elvira Mendoza. Fue con su papá a la posesión de Anastasio Somoza y se gozó la fiesta que, por cuenta del gobierno, duró varios días; pero al final llegó a la conclusión de que "las dictaduras son encantadoras en todos los países menos en el propio" (Iriarte, 1979, p. 22).

Después de regresar a Bogotá y andar unos meses de juerga, su papá lo envió a la hacienda de Tipacoque, Boyacá, tierra de su abuelo materno. Al poco tiempo, Luis Cano, director de *El Espectador*, lo mandó llamar para que publicara sus famosas cartas de los tiempos de Champittet, y también otros relatos inspirados en las gentes sencillas de Tipacoque. El jefe de redacción del diario liberal era Alberto Galindo, excelente escritor y maestro de periodistas, quien le propuso a Caballero su primer seudónimo, "Lukas". De ahí salió una sección permanente de comentarios cortos, llamada "Lukerías".

No escribió en *El Espectador* por un tiempo y, preocupada por su falta de disciplina y de rumbo, su familia le buscó trabajo en la Contraloría, cuando el contralor era Plinio Mendoza Neira, padre de los periodistas Plinio Apuleyo y Consuelo. Lo nombraron en la sección de estadística y le pagaban ochenta pesos mensuales. Su paso por allí no fue del todo en vano pues dejó unas "memorias" que publicó en la revista *Sábado*, fundada precisamente por Plinio Apuleyo Mendoza en 1943, y se inventó un folletín llamado "La vida de Fonsecón" (Vallejo, 2006, p. 26), que apareció por capítulos en *El Tiempo*. Su personaje era un "chinazo" bogotano, un tarambana, el típico empleado público.

Sus primeros escritos en *El Espectador*, donde estuvo hasta 1945, eran más críticos de las costumbres que de la política. A veces mezclaba política y burla social y lograba resultados graciosos, y a quien tuviera entre ojos lo ridiculizaba a diario con nombre y apellido.

El éxito de Lukas se volvió enorme, y un día don Fabio Restrepo, el sempiterno gerente de *El Tiempo*, lo invitó a escribir en su diario con un seudónimo diferente para que los Cano no lo pescaran. Lucas Caballero quería un nombre corto y sonoro, y por casualidad vio un aviso de la leche en polvo que acababan de lanzar al mercado, la leche Klim —que no es más que "milk" (leche en inglés) escrito al revés—. Ese fue su seudónimo. El secreto duró apenas unos meses, pero siguió publicando por un año o más en los dos diarios.

Los dueños de *El Espectador* le dieron el ultimátum a Lucas: o seguía con ellos en exclusividad o se iba del todo a *El Tiempo*. Caballero prefirió *El Tiempo* porque pagaban mejor. En ese periódico, Klim se volvió famoso, pues publicó una columna, casi a diario, hasta el 30 de marzo de 1977. Pero si su entrada al periódico fue juguetona y traviesa, su salida 33 años después fue dolorosa y dramática.

LA RUPTURA

Salió de *El Tiempo* por sus críticas constantes al gobierno del presidente Alfonso López Michelsen. No alcanzó este a empezar su Mandato Claro, cuando ya Caballero le lanzaba dardos. Los primeros meses, en forma más bien suave y jocosa, señaló la incapacidad del Compañero Primo para bajar la inflación. Lo hizo así porque estaba casado con Cecilia Caballero, su prima hermana. Cada nada la emprendía contra el manejo económico, el alto costo de vida y la desconexión, por parte de todos los másteres y genios del MIT que había traído López al gobierno, con las penurias de las gentes corrientes.

Hasta versos sobre el tema hizo, parodiando los villancicos navideños:

> El peso está en crisis,
> el víver escaso...
> Pase la emergencia,
> suba ya el salario.
> Compañero Primo,
> ¡ven, no tardes tanto!

La pluma ácida de Lucas Caballero no descansó durante el Mandato Claro. Al menos en una columna semanal, le reprochaba al gobierno alguna decisión, alguna política. Y les puso apodos fulminantes a muchos de sus colaboradores. A Clara López Obregón, sobrina de López y secretaria económica del palacio presidencial, la llamó "la sobrinita pálida" y le tomaba el pelo por gringófila, "máster de castellano en Harvard". A María Elena de Crovo, ministra de Trabajo, le decía "Sor Elenita del Mandato Claro" o "Mamá María Elena". A Germán Bula Hoyos le decía "el Idi Amin de Montería", en alusión a su raza negra. Y al propio Compañero Primo también lo llamó "Tío Fonsy".

A partir del segundo año del Mandato Claro, cambió el tenor de las críticas de Klim. En septiembre de 1975 apareció una denuncia poco clara de doña Bertha Hernández, esposa del expresidente Mariano Ospina Pérez, en su columna "El Tábano" del diario *La República*. Hablaba de un negocio con una finca en los Llanos, relacionado con el presidente López. Tras la publicación hubo comunicados oficiales del gobierno y un anuncio de retiro del poder de los conservadores. Klim comentó la cosa sin mayor pugnacidad, más burlándose de doña Bertha y su mal castellano que atendiendo a la denuncia.

Más de un año después, una investigación de *El Espectador* reveló en detalle de qué se trataba el negocio. Aseguraba la publicación que Juan Manuel López Caballero, hijo del presidente, se había beneficiado comprando una finca en los Llanos a un precio muy módico y, luego de que el gobierno de su papá construyera una carretera alterna en esa región, que la valorizaba considerablemente, la había vendido con grandes utilidades. El humor de Klim se volvió cada vez más corrosivo a medida que aparecían en la prensa nuevos hallazgos sobre este caso y otros que cuestionaban la ética del gobierno:

> La Libertad, en manos de mi sobrino Juan Manuel, ha pasado a valer cuatrocientos millones de pesos [de treinta que le costó]. Los campesinos compradores de las parcelas [que les vendía López] deben hacerse, sin embargo, la democrática reflexión de que la libertad no es cara a ningún precio.
> (...)
> El porvenir está en el Llano, como lo dijo tan elocuentemente el Compañero Primo en Gaviotas. Lástima no tener treinta millones como mi sobrino Juan Manuel, para comprar también mi libertad. (Caballero, 1982, pp. 74-75)

A partir de ahí, Klim martilló incansablemente en esta denuncia. A inicios de marzo de 1977, el procurador de la época, que había investigado el caso, emitió un fallo absolutorio. Una semana después, un nuevo documento sobre la tradición de propiedad de la finca fue publicado por *El Espectador*. Con base en los hechos que de allí se desprendían, Klim refutó los argumentos que el presidente López había presentado en su defensa ante el Congreso.

A raíz de las imparables críticas de Klim al gobierno, Hernando Santos visitó a Lucas en la mañana del 29 de marzo. Estaba nervioso. Respetaba a Klim, quien

Viernes 13 de Octubre de 1944

UNA VERDADERA JOYA HUMORISTICA

"Así Entró al Cielo Betsalión Casís"

Un Diálogo en la Corte Celestial.- Abolición de los Vales y Olvido del Mál.- "El Tomismo" se Impone Allá Como Acá.- Noé Entona a "Jalisco no te Rajes".- Las Peripecias de un Pecador

Por LUKAS

no hayan aprendido a decir sino: Santo, Santo, Santo? Pedro, ordénales que toquen otra cosa. Por ejemplo, aquello que entonaba Casís esta mañana cuando tuvimos que suspenderle el vino.

Pedro desapareció y poco después la celestial morada retumbaba, de nube a nube, con una alegre música de flautas. Noé, hecho unas pascuas, gritaba a todo pulmón:

Ay, Jalisco, Jalisco, Jalisco
Yo tengo una novia
Qu'es Guadalajarenaaa...

Y cuando iba por aquello de: "tomarme un tequila con los valentones", el buen viejo se golpeaba con tanto entusiasmo la caja del pecho, que no parecía sino que nuevamente estuviera probando la solidez y fortaleza del Arca.

Casís se dio de pronto una palmada en la frente, y:

—Criatura de Dios —le dijo a su ángel guardián—: ¡Dámame a ese tío grueso y descalzo que tiene entre su bolsillo una manotada de tocayos!

El ángel dudaba, pero comprendió luego que Casís aludía al de Aquino, que continuaba con su aureola entre el bolsillo, y regresó con él. Cuchichearon un rato.

—Niego la menor!, decía con énfasis el de Aquino. Pueden echármela abajo por sofística, añadía. Sin embargo...

Casís escribió algo en un papel y se lo entregó a Santo Tomás, que le pasó la vista por encima, y con el rostro redondo y bondadoso exultando de leticia, de pura y cándida leticia, se acomodó de nuevo en la cabeza su aureola y palmeó a Betsalión en las espaldas.

—Esto es inobjetable, mijo, sencillamente inobjetable!

Momentos después leía el Señor:

"Para entrar al Cielo es menester haber sido en la tierra un modelo"; es así que Casís fue en la tierra un modelo de lo que no debe ser un joven; luego Casís puede entrar al Cielo en calidad de modelo!"

Tal como lo dijera el de Aquino, el silogismo era inatacable. La mayor era una frase del Señor; la menor su más arraigado pensamiento; luego, si no aceptaba El la consecuencia, la lógica se iba a la punta de un cuerno.

En la balanza celestial de precisión, marca Toledo, U. S. A., se colocaron, de un lado, los pensamientos de Casís, y del otro, su irrefutable silogismo. La balanza osciló largamente (no se oía ni el vuelo del Espíritu Santo), y se detuvo por fin: los pecados y el silogismo de Casís tenían el mismo peso!

Habría que resolver el asunto a la suerte.

Se recordará que Casís, cuando se habló del juego, disertó largamente sobre el de dados, tan conocido en Colombia, su tierra. Así nadie podría alegar ignorancia. Sabía el Señor, y lo sabían todos en el Cielo, que éste se juega únicamente con dos de las cinco muelas de Santa Polonia; que la suma de dos caras opuestas de un mismo dado siempre arroja siete; que cuando uno de los jugadores advierte: van cambiados!, esto significa que el verdadero punto lo dan las caras que están contra la mesa y no se ven; que todo se pierde con cuatros y se gana con treses; y, finalmente, que "el que tiene el dado no lo suelta".

Noé, hecho unas pascuas, gritaba a todo pulmón:

—Ay, Jalisco, Jalisco,
yo tengo una novia...»

Como una verdadera primicia damos a conocer a nuestros lectores el epílogo de la novela humorística de nuestro distinguido colaborador Lukas, titulada «Así entró al cielo Betsalión Casís», que verá la luz pública dentro de pocos días.

EPILOGO

—Y esto es todo, Señor, dijo Casís. Y por ello verás que de todos mis yerros, mis culpas y pecados, siempre estuvo ausente la intención. Fui un pecador —yo no lo niego— pero un pecador de buena voluntad que ignoró la malicia.

—Para entrar al cielo, Casís, es menester haber sido en la tierra un modelo y tú absolutamente no lo fuiste. No obstante, se me parte el corazón cuando pienso en mandarte a la horrida mansión del Maligno, cuyo nombre no más me ampolla la garganta. Pero si te mandara al Purgatorio, sitio de transición para los infractores veniales, si te mandara allá, habría descontento, habría murmuraciones... hasta podría llegarse a decir que yo no soy infinitamente justo.

—Señor, esas serían habladurías de poca monta... Y por lo que a mí hace, yo tolero, cuando no es por mucho tiempo, las altas temperaturas.

—Efectivamente, apuntó con timidez el ángel guardián de Casís. Una vez, en el año veintinueve, nos pasamos una temporada en Anapoima.

—Casís, me muero de la pena; pero teóricamente hablando, lugares para ti sólo hay uno: el Averno. A menos que propongas una solución plausible, porque, a la verdad, te tengo simpatía y me han impresionado tus razonamientos.

—Voy a pensar, Señor. Si las cosas son tal como las dice o las decía Gaspar Astete, yo fui hecho a tu imagen y semejanza. Mi ingenio es fértil, lo cual habla muy bien de ti. Voy, pues, a madurar un argumento para que tus soberanas meninges, de las cuales las mías son un bondadoso calco, no queden mal paradas.

Y Casís, tomándose la cabeza a dos manos, se retrepó en una nube y comenzó a pensar.

Mas Pedro, en ese momento, viendo que ya las cosas tocaban a su fin, anunció gravemente:

«Fui un pecador, yo no lo niego, pero un pecador de buena voluntad que ignoró la malicia.»

das sus economías. San Pedro a las manos del Señor, y Noé a las muy pesadoras de Casís. Noé estaba que reventaba de la excitación.

Sorteada la salida, le correspondieron los dados al Señor. Casís empezó a notar que las cosas no andaban del todo bien, pero mostraba una serenidad absoluta, espantable.

—¿Rodados y bien barajaditos, nóooo? fue su único comentario.

Y de las manos del Señor salieron las muelas de Santa Polonia.

—Tres y cinco! —gritó, congestionado, San Pedro. Y los dados pasaron a Casís.

—Cuatro y dos! —murmuró uno de los santos espectadores.

—Calma, Casís: te están NEGREANDO los... cuatros!, dijo la voz amiga de Noé.

Vinieron luego varias paradas neutras, en la que la suerte no se decidió por ninguno de los dos. Casís sudaba y la frente del Señor se consteló de estrellas.

Pedro cuchicheó algo al oído del Señor, y éste, retomando los dados, los hizo chocar entre sus manos nobilísimas y los tiró de nuevo.

La inspiración hirió la cabeza de Casís, que adivinó el milagro. San Pedro sonreía entre el frondoso algodón de sus barbas.

—Esta no está conmigo! —se dijo Betsalión— y cuando todavía volteaban los dados en el aire, exclamó:

—Pago a todos y van cambiados!

Ambos dados cayeron, efectivamente, por tres. El grito providencial de Casís invirtió la suerte, contrarrestó el milagro y el punto del Señor se convirtió en PAR CUATROS. El Señor, pues, había perdido, y todo se había hecho según su santa palabra. Betsalión y Noé, secos de la emoción, rodaron desmayados. Noé alcanzó a gritar, con los brazos en alto:

—¡Iiiiiiiiii!... San Pedro!

Los caballeros tienen para pagar sus deudas de juego un plazo de veinticuatro horas, y el Señor lo sabía. Por orden suya, Casís permaneció todo ese tiempo restableciéndose en un sitio neutral: el Limbo. Cumplido el plazo, con la conciencia libre de pecado e iluminada por la Gracia, y con una pareja de alas propias e inalienables, entre un coro de ángeles que cantaban "Ay, Jalisco, no te Rajes", y los hurras estrepito-

Así entró al cielo Betsalión Casís fue la novela humorística que Klim publicó por entregas en *El Espectador* y en *El Tiempo* en 1944. "Es la historia de un tipo bohemio y parrandero que un día se mata en un accidente de tránsito. Llega al cielo y Dios le dice que lo convenza de no mandarlo al infierno, pues por la vida que llevó no le quedaría más remedio. Esta novela salió publicada en un libro que luego fue censurado por la Iglesia católica, y según cuenta Lucas, el hijo de Klim, los pocos ejemplares que había se perdieron. Solo ha quedado lo que salió por entregas en los diarios", dice María Teresa Ronderos en *5 en humor* (2007).

El Espectador,
13 de octubre de 1944, p. 5.

había sido inmensamente solidario en los tiempos más difíciles del partido y del periódico. Le pidió no hablar de los escándalos del gobierno mientras pasaban las investigaciones y se tranquilizaban un poco las cosas. Lucas insistió en que lo suyo no era una pelea personal contra López. Quería cuestionar una conducta poco ética de un gobierno, línea en la cual *El Tiempo* lo había acompañado hasta el día anterior. Al parecer, Klim no le contestó al final ni sí ni no. Santos salió convencido de que había logrado su cometido. Pero al día siguiente llegó la corta y definitiva carta de renuncia del columnista a *El Tiempo*.

En ella citó la reunión con Hernando Santos y aseguró que este le había hablado de la inminencia de un golpe militar y de la necesidad de respaldar al gobierno en ese momento difícil. Dijo que la visita no lo sorprendía, pues había visto el giro de los editoriales del diario en tres días. De aquel del domingo 27 en el que, al destacar la conducta intachable de Eduardo Santos, se interpretaba una descalificación tácita de la conducta del presidente, al del día siguiente, que prefería no comentar "por la simpatía y el cariño" que había tenido por *El Tiempo*. Y luego remataba:

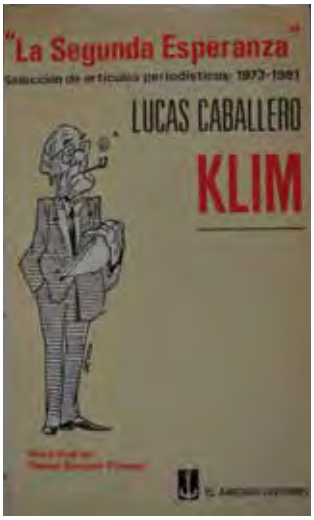
> La columna que serví durante treinta y cinco años es de ustedes. Y al retirarme de ella me queda la satisfacción de que empleé siempre limpia y honestamente mi pluma, de acuerdo, por lo menos, con la leyenda impresionante que el doctor Santos me dijo alguna vez que llevaban impresa en los gavilanes las viejas armas toledanas: "No la saques sin razón ni la guardes sin honor". Espero que no se produzca el golpe militar que ustedes temen, aunque, a mi juicio, a esas soluciones de fuerza solo se llega cuando los gobiernos se corrompen y la prensa, por interés o cobardía, se hace su cómplice. (...) mi más cordial saludo. De ustedes atentamente,
>
> Lucas Caballero Calderón
>
> (Caballero, 1982, p. 83)

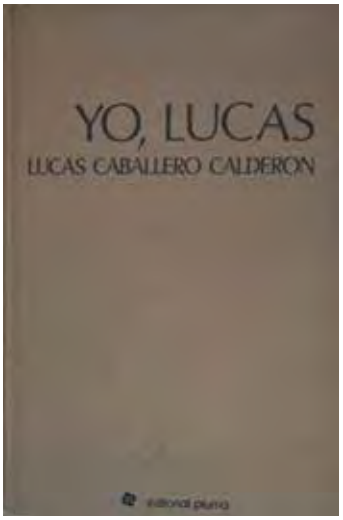
Cuando volvió a trabajar con los Cano, en su primera columna Klim exaltó el espíritu de Luis Cano, "quien se dejó morir cuando su concepción liberal de la vida se derrumbó brutalmente". Gabriel Cano y sus hijos Guillermo y Alfonso, para entonces, 1977, conducían el diario. "Los hijos han crecido pero siguen familiarmente fieles a la tinta de imprenta, defendiendo la libertad sin recortes ni ganado que figura en el lema de nuestro escudo. Ninguno tiene finca con ese nombre en el Llano" (Caballero, 1982, p. 84).

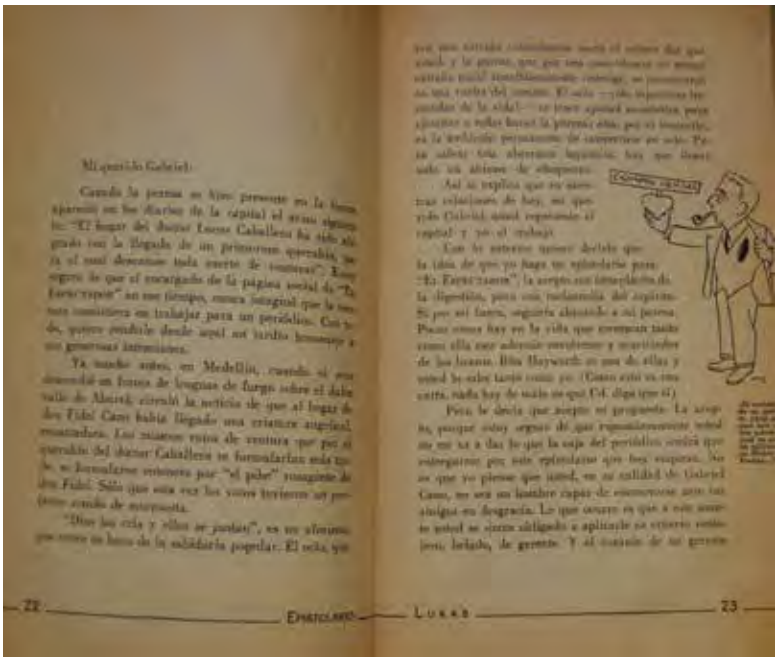
Con el cambio de periódico, no dejó de ser el fiscal ético del gobierno de López, recordando una y otra vez, con diferentes juegos de palabras y sátiras, los escándalos de la finca La Libertad, los cultivos de café y lo que él había interpretado como la obsecuencia de Hernando Santos y el expresidente Alberto Lleras hacia el poder presidencial.

A este último nunca le perdonó haber salido de su retiro en Chía para ser intermediario en la gestión con el gobierno que terminó con su salida de *El Tiempo*. Le cobró reiteradamente, y sin ninguna contemplación por su edad o su dignidad, lo que para Caballero era la gran incoherencia: haber sido en los cuarenta uno de los grandes críticos de López Michelsen como protagonista de escándalos que contribuyeron a la caída de su padre, López Pumarejo, y prestarse ahora para callar a un periodista crítico, él.

En la medida en que el periodismo investigativo de la época seguía exponiendo a la luz pública irregularidades del gobierno de López, Klim utilizó esas denuncias







Algunos libros emblemáticos de Lucas Caballero Calderón. En ellos se compila parte de su trabajo humorístico a lo largo de casi cuarenta años.

/ 27

Cultura

Recuerdo del maestro en su centenario

EL HUMOR VISTE ELEGANTE

Daniel Samper Pizano, que escribió en 1976 un extenso retrato de 'Klim', habla aquí sobre su influencia y la forma en que cultivó el humor.

LUCAS CABALLERO 'KLIM'

El Joe Louis del Parlamento

La Garzona

Especial de *El Espectador* en homenaje a Lucas Caballero Calderón. 6 de agosto de 2013, p. 27.

para ironizar sobre la conducta oficial y caricaturizar a los protagonistas. Así que después vinieron el escándalo de la parentela que el presidente llevó a pasear a Europa en el avión presidencial, "el Fonsijet", nombre de la invencion de Klim y que todavía hoy se recuerda, y aquel otro que causó de nuevo una compra del hijo del presidente, Juan Manuel López, de otra finca llamada El Recreo.

Es innegable que Klim estaba especialmente predispuesto contra López por la historia familiar. Pero también es cierto que, si sus sátiras hubieran sido del todo infundadas, y si de alguna manera no hubieran representado un sentir de mucha gente, jamás su humor habría tenido tanta acogida como la tuvo en esos años. Al revestir sus dardos de un tono jocoso, con la sonrisa siempre a flor de piel, conseguía darles cierta intrascendencia a las cosas.

Por aplaudido que fuera, el humor de Klim tuvo las limitaciones de su tiempo y del ambiente de aristócratas cachacos en el que creció. Es muy probable que sus apuntes contra Bula Hoyos, asociando el color de su piel a la condición de simio o a la de dictador africano, o aquellos en que puso al Harmano Gulito a hablar como el prototipo del turco creado por las prejuiciosas mentes de la época, no cayeran bien, por racistas, entre muchos negros o descendientes de libaneses. Varios dirigentes de la costa Atlántica de la época ni siquiera lo encontraban gracioso, pues lo recibían como algo ajeno, excesivamente bogotano. Sus cons-

tantes referencias a la banalidad de las mujeres y a la estupidez de las esposas habrían motivado muchas cartas airadas en la actualidad. Y sus comentarios clasistas, como que "iba vestido de gente decente", no habrían pasado el filtro de un editor contemporáneo.

Pero este humor de sesgo chovinista no revelaba necesariamente un prejuicio racista o machista, porque tenía la peculiaridad de acudir a estos recursos discriminatorios solamente cuando quería demoler a la persona que estaba haciendo algo criticable o abusando del poder. Y usaba los recursos que había en el ambiente, así fuesen prejuiciosos, para atacar.

LAS ÚLTIMAS BATALLAS

Con la misma falta de piedad con que se burló en público de gobiernos y presidentes se rió de sí mismo y sacó a ventilar sus intimidades. En los meses anteriores a su muerte sufrió varias complicaciones de salud y tuvo que salir de su apartamento —donde llevaba veinte años de encierro voluntario— para hacerse chequeos y tratamientos médicos, casi siempre en la Clínica de Marly. Según sus amigos, fueron dolorosos y difíciles de soportar, pero él los sobrellevó convirtiéndolos en una diversión para sus lectores.

Finalmente perdió su combate contra los males. Lucas Caballero Calderón murió poco antes de cumplir 68 años, el 15 de julio de 1981, en su apartamento del norte de Bogotá. Ganó, sin embargo, otra batalla: la que dio con su humor implacable para protestar cuando las cosas andaban mal en el poder, para reírse de la pomposidad de las costumbres de sus conciudadanos, o para desnudar en toda su pequeñez a los personajes de su época.

Falleció en el momento en que estaba en su "mejor y más combativo estado de piyama", como escribió su hijo Lucas en el prólogo de un libro que su padre no alcanzó a terminar, *Memorias de un amnésico*. Y escribió su columna de *El Espectador* hasta dos días antes de morir.

No era un moralista de esos de púlpito, sino que su sentido de la rectitud, antiguo si se quiere, lo convirtió en un guardián del interés público. Costara lo que costara. Quizás la valentía se la dio haber crecido entre hidalgos de poca plata y grandes valores; pero también gozó de la seguridad de quienes, siendo aristócratas, pueden ver el mundo desde arriba.

Por esas condiciones le resultó incómodo al poder. Sin rendirle pleitesía a nadie, sin salir de su casa, conversando solo con quien le cayera bien, acumuló un desmedido poder de opinión. Por eso cuando falleció, su noble figura larga, pálida, de barba cuidada y blanca, era ya algo mítica. Un Quijote de profunda levedad.

REFERENCIAS

Araújo de Molina, C. (1977, 14 y 15 de abril). Confesiones de Klim a la Cacica: "Alfonso debe estar de un genio horrible". *El Espectador*, pp. 1-5A.

Caballero, L. (1982). *La Segunda Esperanza. Selección de artículos periodísticos: 1973-1981*. Bogotá: El Áncora.

Caballero, L. (1983). El cumpleaños de Bogotá y el mío. En *Klim: 45 años de humor* (pp. 15-17). Bogotá: El Áncora.

Iriarte, A. (1979, 30 octubre). Anticipo autobiográfico de Klim. *Consigna*, 48, 22.

Vallejo Mejía, M. (2006). *A plomo herido. Una crónica del periodismo en Colombia (1880-1980)*. Bogotá: Planeta.